

POBLACIÓN Y RECURSOS LABORALES: LA MIGRACIÓN DE PROFESIONALES CUBANOS

José Luis Martín Romero

Investigador Titular CEDEM

Rafael Araujo González

Profesor Titular CEDEM

Miembros del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de la Habana. Cuba

Resumen

Se aborda el vínculo entre población y sociedad desde la óptica de los recursos laborales, se caracteriza el estado actual de esos recursos y se plantea su buen momento actual, pero también las amenazas que enfrenta a partir de fenómenos demográficos como el envejecimiento y el peligro de su reducción sustantiva dado el nivel de reemplazo negativo de la población cubana. Todo esto se vincula a las contradicciones del trabajo como proceso social en la realidad cubana actual, con énfasis en hallazgos de la investigación sociológica en los últimos años y se distingue la amenaza que los procesos migratorios, tanto internos como externos, representan para su mejor distribución, retención y aprovechamiento en el país.

Palabras clave

Recursos laborales, población, sociedad, migraciones, multiespacialidad, espacios económicos, trayectorias laborales.

Abstract

We address the link between population and society from the standpoint of labor resources, we characterize the current state of these resources and raises your good at present, but also facing threats from demographic phenomena such as aging and danger of substantial reduction given the negative replacement level of the Cuban population. All this is linked to the contradictions of labor as a social process in the current Cuban reality, with emphasis on sociological research findings in recent years and stands the threat that migration, both internal and external, for better distribution represent , retention and utilization in the country.

Keywords

Labor resources, population, society, migration, many spaces, economic spaces, work histories

I. Introducción

La intención de los autores con este trabajo es llamar la atención de académicos y decisores sobre los vínculos particularmente estrechos entre la dinámica poblacional de los recursos laborales y

la dinámica poblacional migratoria, tanto interna como externa, algo cuyo tratamiento especializado, desde una óptica socio-demográfica impresiona a la zaga de los impactos que la sociedad y sus institutos han ido distinguiendo¹⁰, al tiempo que no es evidente que se perciba la importancia de otros fenómenos incluidos o incluibles en esta compleja relación por parte de ninguno de los actores referidos.

Como se comprenderá de estas palabras las pretensiones de este artículo son modestas, puesto que una conclusión perfectamente previsible será la necesidad de diseñar y llevar a cabo estudios interdisciplinarios de diverso carácter y ascendente profundidad sobre el tema. Estaríamos provisionalmente satisfechos con estructurar y fundamentar –léase abrir- un camino de reflexiones hipotéticas que incentiven, a la vez que aporten sugerencias analíticas sobre la cuestión. No deben esperarse entonces conclusiones definitivas ni “soluciones” teóricas, metodológicas y muchos menos prácticas; simplemente una invitación al debate, a la investigación conjunta y a la delimitación precisa del problema, habida cuenta de su complejidad.

La estructura de todo este mensaje consistirá primeramente en una lectura comentada de algunas aproximaciones al entorno del tema que nos ocupa, realizadas por calificados especialistas del Instituto de Estudios e Investigaciones del Trabajo y de la Oficina Nacional de Estadísticas, particularmente del Centro de Estudios de Población y Desarrollo y del propio Centro de Estudios Demográficos, mismo –este último- que convoca y reúne a los autores de este artículo. Posteriormente incluiremos algunas referencias a conclusiones de estudios sociológicos enfilados a la categoría trabajo y que consideramos esenciales para la mejor comprensión y tratamiento del problema y finalizaremos con una reflexión sobre las migraciones, así como ejemplos de registros donde se hace visible la actualidad y complejidad de esta realidad en el país.

En fin, estamos proponiendo aquí una reflexión sobre población y sociedad, engarzadas desde la categoría trabajo, con mención especial al concepto de recursos laborales, a la vez que enfilada hacia el fenómeno de las migraciones, tanto internas como externas.

Población, sociedad y trabajo. Los Recursos Laborales, sus rasgos y contradicciones.

Estamos entendiendo por población *la agrupación de efectivos con que cuenta una sociedad y en cuyo entorno- o espacio social compartido- (Albizu-Campos, s/r.) se desarrollan y reproducen, a partir de una dinámica que resulta de diversas y complejas relaciones.* Esa dinámica que dice no solo cuántos somos en perspectivas de tiempo y espacio, sino quiénes objetivamente somos, es registrable por medio de un conjunto de variables demográficas como la estructura sexoetaria, la mortalidad, la fecundidad, como también las migraciones, los recursos laborales y otras.

¹⁰ Ya en la sesión de la Asamblea Nacional del Poder Popular de junio de 2008 se registró la preocupación, con preguntas incluidas a los ministros de Agricultura y del Azúcar, sobre la cantidad de agrónomos que ambos organismos retenían de los graduados en el país. Impactó conocer los datos que hablaban de una retención claramente baja, obvio que por muy diversas razones.

Cuando hablamos de la sociedad referimos *el mismo conjunto de personas, pero desde el punto de vista de la condición social que los distingue, de las relaciones y procesos sociales que los involucran*, o sea donde los sujetos o efectivos son entendidos como integrantes de diferentes grupos humanos más o menos numerosos que comparten una o varias posiciones objetivas y también subjetivas ante fenómenos y procesos o hechos que los afectan. Si la población es el continente de las relaciones sociales, estas relaciones sociales son el contenido de la sociedad y ese es el vínculo de absoluta intimidad entre población y sociedad.

En esta comprensión podemos entender al trabajo como *proceso social de interacción consciente y en esencia transformador de los hombres con su medio natural y social, en el que se involucra o es impactada directa o indirectamente y en alguna medida toda la población, en tanto elemento esencial de la socialización y de la reproducción de la vida material de la sociedad, así como de su reflejo o más bien su refracción subjetiva*. Aquí, la categoría trabajo, concurre solo en su concepto de actividad humana encaminada a un fin socialmente útil y ajeno a todo propósito éticamente espurio, en tanto y en cuanto sea *servicio legítimo a la sociedad*.

Cuando hablamos de recursos laborales (RL) estamos refiriendo *todas las personas que trabajan más los que pudieran hacerlo, descontados obvios requisitos físicos y mentales*. O sea, como lo indica su denominación, son los recursos poblacionales con que puede o pudiera contar la sociedad para el desempeño del trabajo. Debe distinguirse de la PEA o Población Económicamente Activa porque esta refiere solo *los que trabajan o buscan empleo y tienen más de 15 años*¹¹, o sea descuenta estudiantes, amas de casa, ocupados exclusivamente en la economía familiar y otros que pudieran trabajar y no lo hacen por razones muy diversas o lo hacen sin una integración directa con el núcleo duro de las relaciones económicas de la sociedad. Tampoco se incluyen los que se ocupan en el ejército u otros institutos armados, no porque sean inactivos, sino porque los estados no divulgan esas cifras por razones entendibles, al tiempo que su rol como actores económicos no es tan claro y transparente como los empleados del sector civil.

En este artículo, a pesar de la mayor imprecisión estadística del concepto de RL, lo escogemos por cuanto estamos enfocados al tema de la migración de profesionales y esta se produce muchas veces cuando los sujetos involucrados no forman parte de la PEA porque son estudiantes, amas de casa o desocupados(as) que no buscan empleo, sin que por esto dejen de formar parte de los recursos laborales. En este caso, estos últimos forman parte de la PNEA (o Población No Económicamente Activa) y claro está que los conceptos de PEA y PNEA son inseparables de la determinación de los recursos laborales.

Si hemos dedicado estos párrafos a cierto esfuerzo definitorio (dudoso desde el punto de vista del largo establecimiento de estos conceptos en la teoría y práctica científicas) se debe, no solo a que los destinatarios no son exclusivamente académicos, sino a que más que definir pretenden esclarecer

¹¹ Como es sabido hay diferencias nacionales en las cotas etarias de la PEA, aquí referimos la de Cuba.

la comprensión desde la cual los usamos, dada la interrelación, no tan obvia como parece, que les vemos en el tema que nos ocupa.

Ahora bien ¿de qué cifra hablamos si pensamos en los efectivos de nuestros recursos laborales? Ante todo valdría la pena preguntarse por la utilidad de datos exactos, cuando la base de cálculo más segura, aunque un poco remota, es el Censo de Población y Vivienda (CPV) de 2002¹² y se trata de cifras que varían constantemente de un semestre a otro, como evidencia la Encuesta Nacional de Ocupación y como es, además, absolutamente natural. Para este análisis –que no refiere distribución de recursos de seguridad social o algo semejante, donde las precisiones son más importantes- preferimos trabajar con proporciones que tal vez sean más útiles porque reflejan movimientos en los que coinciden todos los analistas en diferentes momentos (Molina y colaboradores, 2003; Alfonso y León, 2006; Nerey y colaboradores, 2007 y Hernández y colaboradores, 2007).

Con esos presupuestos podemos observar que algo menos de un 60% de una población alrededor de 11,2 MM de habitantes configura nuestros recursos laborales, estamos hablando de una cifra superior a los 6,5 MM de personas, pero que no alcanza los 7 MM. Realmente vinculados a la economía teníamos un poco más de un 53% en las estimaciones a la mitad del período hasta hoy (y ya se trata de 3,8 MM); el resto de las personas en edad laboral configura la PNEA. En este orden cuantitativo grueso pudiéramos decir que **estamos en un momento muy favorable de la evolución de nuestra población.**

El coeficiente real¹³ de dependencia, en esta lógica, dice que una persona trabaja para sí y para otras dos (en realidad menos de dos), una de las cuales es un niño, un adolescente o estudiante y la otra (en su fracción correspondiente) viene explicada alternativamente por amas de casa, desocupados e incapacitados (en reducida proporción) y por personas de la tercera edad, la que -en una población con cobertura casi absoluta de la seguridad social- recibe apoyo económico y a menudo servicios sociales especiales a su condición envejeciente, de modo que hablamos de una dependencia indirecta, por cuanto el estado intermedia en esa relación, en tanto que asume una parte de ella.

Queda claro asimismo que si todas las personas con capacidad de trabajar lo hicieran, la dependencia sería –según el Censo 2002- inferior. En fin, se refuerza la idea del excelente momento que vive nuestro país desde el punto de vista de sus recursos laborales. Es cierto, sin embargo, que en las proyecciones realizadas por Hernández y colaboradores (ONE-CEPD, 2006) este coeficiente potencial se elevará hacia 2016 y 2025 hasta casi 1¹⁴ (0,8 y 0,9) por efecto del envejecimiento de nuestros recursos laborales y la reducción de la fecundidad, procesos que padecemos hoy, pero que tendrán su más contundente reflejo entonces, todo lo cual ha sido muy publicitado últimamente en

¹² En la actualidad se está realizando el Censo de Población y Viviendas de 2012, cuyos resultados conoceremos, por supuesto, a partir del próximo 2013. De todos modos muchos elementos indican que no se distinguirán tendencias dramáticamente diferentes a las que se analizan aquí.

¹³ El Índice de dependencia potencial o carga se mide por la relación entre la población no económicamente activa sobre la activa, **lo cual no es real**, por cuanto la población económicamente activa está integrada, tanto por personas ocupadas como desocupadas (los que perdieron su trabajo y buscan empleo, los arribantes que lo buscan por primera vez), la verdadera dependencia es entre los no ocupados por cualquier razón y los ocupados.

¹⁴ Recuérdese la nota inmediata anterior.

razón de la nueva Ley de Seguridad Social. En fin, estamos disfrutando del llamado bono demográfico, pero eso solo se mantendrá por pocos años más, dadas las comentadas tendencias que propenden a su desequilibrio.

Otro rasgo demográfico muy alentador es la composición por sexo y edad de esos recursos laborales y un ejemplo es la participación femenina, la cual se ha elevado de un 35% en 2002 a un cálculo de 37% en 2006 y que seguirá aumentando hasta casi un 40% en el futuro inmediato, situación que pudiera mejorar más aún, a nuestro juicio, con una política más enfática con la atención a la tercera edad – problemática social de máxima centralidad en la Cuba de las dos próximas décadas- sin perder nunca de vista las capacidades y la calidad de los círculos infantiles. Por otra parte la edad media de la población que trabaja se comportó en 2006 en los 39 años y llegará a ser de 44 en el 2025 por efecto de las tendencias comentadas del envejecimiento, reducción de la natalidad, etc. en los cálculos de Hernández y colaboradores, según el CPV 2002.

Pero tratando de llegar a una descripción más fina de la calidad de esos recursos laborales hemos seleccionado algunos datos del último Censo de Población y Viviendas de 2002 y podemos apreciar resultados, que no solo hablan de esa calidad de nuestros recursos laborales sino que paralelamente evidencian resultados sociales solo conquistables con la consistencia de un proyecto de desarrollo de basamentos populares; veamos:

Cuadro 1. Cuba: Población mayor de 16 años/calificaciones seleccionadas/clases de edades

Cuba	país	Obrero Calificado.	Pre- Universitario.	Técnico Medio.	Universitario.	totales	% fila
Totales	10315916	180438	1436213	1244159	712672	2932072	28,42%
Población 30-59	4873653	91298	856243	821047	566669	2335257	47.91%
% columna.	47,24%	50.59%	59.61%	65.99%	79.51	79.64%	-----

Elaboración de J. L. Martin. Fuente: Censo Nacional de Población y Viviendas 2002. ONE

En este sencillo cuadro primeramente llama la atención que más de la cuarta parte de la población con más de 16 años tiene un nivel reconocido de calificación y/o capacitación y que cerca de la mitad tiene (o tenía en 2002) entre 30 y 59 años, una edad laboral donde coinciden edad y capacitación en términos presumiblemente armónicos. Parece particularmente significativo el número de graduados universitarios, casi el 80% de ellos en ese mismo intervalo de edad, lo que presupone experiencia y alta capacidad de trabajo. También ilustra conocer un dato adicional y ajeno a esta tabla: que es una población con 10.9 años de escolaridad media.

Muchas otras lecturas pueden extraerse de lo comentado, pero lo que no debe perderse de vista es cómo 11 o 12 años después de comenzada la crisis que conocemos como Período Especial se tenía ya un potencial laboral –demográficamente hablando- verdaderamente envidiable para cualquier país,

cual es la primera y más difícil premisa de cualquier proyecto de desarrollo que se pretenda a escala general y una fortaleza indiscutible de la nación. Un dato de contundencia definitiva es corroborar que en el Censo 2002 se registró que un poco más del 10% de los jefes de hogares cubanos, con cifras virtualmente idénticas entre hombres y mujeres, tenía nivel universitario, que si se amplía con los que tienen media superior aprobada llega al 38%. (Franco y Alfonso, 2007). Esto se puede traducir en que una proporción sustantiva de los hogares cubanos reconoce al frente a una persona esencialmente instruida, lo cual nos permite suponer influencias domésticas propensas a la superación educacional.

En este mismo sentido, si tomamos como un indicador de calidad que involucra, tanto el nivel de instrucción y calificación, como el carácter democrático en que se ha construido esa capacidad en Cuba es que el 65% de los puestos de trabajo técnicos y de exigencia universitaria están ocupados por mujeres (ídem Franco y Alfonso).

En rápido resumen tenemos una población apta para trabajar y calificada, que mayoritariamente lo hace, pues presenta una desocupación mínima (1.5%, según Hernández y colaboradores. Op. Cit.) y con una tendencia a elevar la participación laboral femenina. Al decir de Nerey y colaboradores la ocupación seguirá creciendo hasta 2018, aunque a un ritmo menor cada quinquenio de 2010 en adelante. De ese año en lo que sigue la disminución será sensible hasta el punto en que no podremos reproducir, no ya nuestra población en general –fenómeno que padecemos hace años- sino los que trabajan dentro de ella. Estamos, en suma, en un momento de claras oportunidades que es a su vez –y contradictoriamente- prelude de una situación complicada y difícil. Veámosla en mayor detalle.

Como venimos diciendo, con la palabra de reconocidos especialistas, la población de Cuba sufre un proceso de envejecimiento verdaderamente intenso: *“A finales del año 2005, la población de Cuba alcanzó una edad mediana de alrededor de 35.9 años y una proporción de adultos mayores (personas de 60 años y más de edad) de 15,8 por ciento. Estas cifras hacen pensar en un perfil etario no diferente del que caracteriza a los países desarrollados del mundo, y similar a aquéllos que presentan otras naciones de América Latina continental (Argentina y Uruguay), al registrar 1,7 millones de adultos mayores en una población total de poco más de 11,2 millones de habitantes.”* (Alfonso y León; 2007 pág. 5). En ese proceso intervienen, según los mismos autores, los comportamientos de la fecundidad, la mortalidad, así como también las migraciones. Las dos primeras variables han venido decreciendo sistemáticamente, mientras que las migraciones –que tuvieron aumentos significativos en los 90, producto de la crisis en los 2000 han tenido un ritmo más estable, aunque con valores absolutos significativos, según Aja (2007). De este proceso de envejecimiento resulta que hoy tenemos una situación, de algún modo ventajosa, pero a la vez comprometedor para el futuro, incluso a corto plazo, de la sociedad cubana.

Esto lo vemos mejor si, refiriendo los mismos autores constatamos que *“es en Cuba donde se alcanzan los niveles más bajos de fecundidad en la región [América Latina]. En parte esto es debido a los cambios en los patrones de fecundidad asociados con el incremento de la participación femenina en*

la fuerza laboral, que se ha incrementado a más del 40 por ciento (ONE, 2005) pero también es debido a una transformación de los patrones de formación de las familias". (Alfonso y León, 2007.5). Lo que están diciendo los autores, con apoyo de cifras transparentes, es que las mujeres fértiles han venido reduciendo su disposición real a tener hijos en razón de sus planes de vida personales y del enfrentamiento a tensiones en el plano de la vivienda -y de la economía para mantenerla, agregamos nosotros-. Todo esto genera, desde ya y en adelante, un aumento de la población no activa económicamente en razón de la edad respecto a la población activa y aumentos sustantivos en las demandas asistenciales, en gastos de salud y seguridad social y en la distracción de personas potencial o realmente activas hacia el cuidado de adultos mayores.

Un dato de igual modo impresionante que estos autores suministran es que Cuba ha pasado en 20 años de un 11,3% de personas con más de 60 años a un 15,8%, o sea un aumento de más de cuatro puntos porcentuales (pp. 6-7 op.cit.). En suma tenemos una población de numerosos y valiosos recursos laborales, pero al parecer impactada por procesos demográficos que atentan contra sus fortalezas cuantitativas y cualitativas. Esos procesos demográficos son el envejecimiento de la población, la reducción de la fecundidad, con peligro severo para la reproducción de la fuerza de trabajo y de la población misma de Cuba.

Pero este no es el único proceso demográfico que afecta nuestros recursos laborales. Es opinión de los autores de este artículo que las migraciones, tanto internas como externas, han impactado con severidad su distribución ramal y territorial, su cantidad y su calidad. Para llegar a este criterio debemos antes hacer énfasis en la categoría sociedad y emprender un recorrido breve, pero incisivo por las contradicciones centrales que afectan sus procesos de trabajo.

El Trabajo en Cuba en los años del Reajuste y la multiespacialidad económica resultante.

Varias investigaciones de los últimos años han girado en torno a los fenómenos y procesos que han afectado al trabajo, de ellas destacaremos algunas en las que la categoría de *multiespacialidad económica* y su componente básico: el *espacio económico* han tenido una marcada centralidad. Destacaremos algunas, no tanto por la implicación directa que seguramente hemos tenido en ellas, sino porque pueden ser consultadas para tener una idea más amplia de la que sucintamente daremos aquí. Nos estamos refiriendo a Cultura del Trabajo y Turismo. Los impactos del Reajuste cubano de los 90. Becas CLACSO-Asdi 2005, consultable en los fondos de CLACSO, en su página WEB, pero sobre todo a Reajuste y Trabajo en los 90 y sus consecuencias para el trabajo (en) La sociedad cubana: Retos y Transformaciones. CIPS, 2003. Un trabajo anterior también refiere este análisis: La Cultura del Trabajo ante el Perfeccionamiento Empresarial. Revista TEMAS julio 2002. Como se verá el autor exclusivo o principal de estos trabajos es uno de los que han redactado este artículo, de modo que estos conceptos son de su responsabilidad.

La categoría *multiespacialidad económica* es un desarrollo teórico que pretende reflejar la aparición de *espacios económicos* diferenciados en la vida de nuestro país, o sea el carácter

multiespacial que ha asumido la economía cubana y destaca la contraposición entre la monoespacialidad virtual que predominó hasta los 90 con la realidad del reajuste que sufrió nuestra economía desde la primera mitad de esa década. Por tanto, la *multiespacialidad económica* cubana designa la coexistencia en el mismo tiempo histórico de distintos espacios económicos de acción para actores y organizaciones laborales.

Los espacios económicos (concepto que define empíricamente la multiespacialidad) son ámbitos de acción de los objetos, los medios y la fuerza de trabajo que han ido diferenciándose entre sí a partir de cómo se configuran internamente sus vínculos entre los siguientes elementos: *tipo de propiedad predominante (estatal, mixta, cooperativa, privada); grado de compromiso con la planificación o con el mercado como mecanismo de regulación; formas de gestión y mecanismos o prerrogativas de administración prevalecientes y condiciones y relaciones de trabajo características a su interior.*

Siendo indiscutible la existencia de la multiespacialidad; al ser hija del reajuste, su naturaleza, su novedad y transitoriedad relativas, así como su real complejidad provocan que, al mismo tiempo, el número y el carácter de los espacios económicos, así como sus fronteras sean rasgos susceptibles de distintas expresiones y de registros cambiantes, por cuanto expresan una realidad que sigue en movimiento. O sea, no se debe tomar como una expresión definitiva. De hecho, sus elementos constitutivos se han ido desarrollando o constriñendo al interior de cada uno de los espacios económicos. No obstante la vida nos ha reforzado, tanto la elección de estos conceptos como las precauciones en cuanto a su dinamismo.

Pero en fin, con estas advertencias, son espacios económicos *los espacios estatales* (tanto el *estatal recuperado* como el *no recuperado*) que tienen en común ser el núcleo duro de la economía cubana porque cubren, en alguna proporción al menos, todos los sectores y ramas de la economía y agrupan más del 75% de la fuerza de trabajo; también constituyen el elemento de continuidad más consistente en medio del reajuste: en ambos predomina la propiedad social sobre los medios de producción y la administración estatal centralizada en los marcos jurídicos tradicionales por más de cuatro décadas. No obstante a su interior se han producido y se siguen produciendo cambios y entre ellos hay diferencias sustantivas, pues el primero (*e. recuperado*) accede a mecanismos de financiamiento en moneda convertible, que le han permitido un manejo reproductivo de esa divisa al contar con la posibilidad de un movimiento económico más autónomo y un vínculo más directo con el mercado interno y el externo. También se ha podido, en este espacio, mejorar en algún grado las condiciones de trabajo por su mayor solvencia y también las relaciones de trabajo por la incorporación de muchas de sus organizaciones al Perfeccionamiento Empresarial.

El no recuperado depende casi completamente de los suministros estatales y sus actividades, o no son propiamente mercantiles (salud, educación, cultura, ciencia, el aparato administrativo) o lo son en los marcos locales y territoriales con mucha menos autonomía y siempre con severos deterioros en sus

condiciones de trabajo. Lamentablemente, la casi totalidad de los CAI azucareros que permanecen funcionando caen en este espacio.

El espacio mixto, lo forman entidades económicas donde coexisten, en asociación, diversas modalidades de la propiedad estatal y la extranjera. Este es un espacio particularmente importante en el sector del turismo, aunque tiene presencia en la industria (minería, cervezas y licores, producción y comercialización tabacaleras) y en algunos servicios como la telefonía. Involucra a varios cientos de miles de trabajadores.

El espacio cooperativo, constituido por la CPA y las UBPC, hoy por hoy es un espacio restringido casi exclusivamente a la agricultura en sus diferentes ramas, aunque susceptible de extenderse a actividades de producción y servicio en las áreas urbanas, de hecho la agricultura urbana se mueve en esta lógica. El Anuario Estadístico de Cuba distinguió algo más de 280 000 trabajadores(as) dentro de estas unidades laborales en 2004.

El espacio privado, está referido básicamente a la actividad por cuenta propia registrada o no. Es un espacio que reúne a cientos de miles de personas (166 000 registrados, según Anuario Estadístico de Cuba, 2004), pero los economistas han calculado entre 2.5 y 3 trabajadores no registrados por cada uno que se registra.

También, y por último, se puede hablar de un espacio residual, donde se ubican tanto los desocupados como los que se "ocupan" en actividades ilícitas. Aunque es cierto que son dos grupos con permanentes contactos, tampoco es correcto identificar la inactividad con la actividad ilícita o sumergida. Los que están en el primer caso dependen del apoyo familiar o del trabajo eventual privado; en el segundo caso se trata de actividades económicas parásitas que medran con el descontrol de los restantes espacios o son sencillamente delictivas. Es el espacio de la disfunción económica, del trabajo espurio o de la inactividad.

La cifra más segura a la que se puede acceder respecto a este espacio es la tasa de desocupación, misma que ha ido descendiendo con la marcha del Reajuste, en la medida que transcurrió la segunda mitad de los 90. Ya en los 2000, las tasas han bajado de 4.1% en 2001 a 1.9% en 2004, cifra que se mantiene en 2006 y 2007, un poco más de 80 000 efectivos y con pronósticos de descenso hasta 1,3% en 2025, según Nerey y colaboradores en op.cit. A juicio autoral y con la reserva que la sensatez aconseja, una cantidad de efectivos de este espacio pudiera hallarse dentro de la ambigua categoría de "otros" que recogen las estadísticas.

En estos espacios se distribuye esencialmente toda la capacidad social de trabajo efectiva de los recursos laborales en Cuba y es desde estos espacios que se la aprovecha en mayor o menor medida por la sociedad.

En fin, aunque hemos dado cuenta de ciertos grados de provisionalidad en el tratamiento de esta categoría y más que todo en el concepto de espacios económicos, debe quedar claro que, nuestra

convicción sobre la segmentación espacial de la economía y la vida laboral del cubano y la cubana en la actualidad, es absolutamente esencial desde el punto de vista teórico y metodológico y no se puede separar de ninguna consecuencia de la situación que vivimos desde que el mundo cambió abruptamente a finales de la década de los 80 y principios del 90. Particularmente lo creemos con fuerza explicativa en cuanto a la distribución, estructura, retención y movilidad de nuestros recursos laborales.

Sucedo que el reajuste de los 90 se debe interpretar como la crisis que resultó de la caída del extinto Campo Socialista con la URSS al frente, del arrechamiento del bloqueo norteamericano con nuevas y extranacionales expresiones más las medidas que han pretendido enfrentarla. De esas medidas del reajuste, precisamente surge la multiespacialidad, pero también un conjunto de fenómenos que han marcado de manera indeleble el trabajo, la vida cotidiana y el horizonte de acción de los recursos laborales con que contamos.

Dentro de esas medidas parecería que los cambios en las formas de propiedad son los más trascendentales, por cuanto es la modificación más profunda desde el punto de vista socioclasista, al tiempo que marca necesariamente nuevos modos de regulación, al incorporar propietarios privados y cooperativistas como actores económicos, con niveles inéditos de independencia en la gestión de sus entidades. Sin embargo, desde el punto de vista de la cotidianeidad, lo que se ha dado en llamar, en términos no muy exactos, la "dolarización" de nuestra economía ha hecho modificar las estrategias de vida de toda la población económicamente activa; pero también las de todas las entidades económicas que actúan más allá de un ámbito local (léase municipal). Esta modificación de estrategias se produce, además, dentro de marcos regulatorios que tienen expresión tanto en las personas como en las empresas, y le imponen a los sujetos económicos una suerte de rostro de Jano que con una cara miran a la planificación y con otra al mercado, ante cualesquiera formas de expresión que asuman estos mecanismos de regulación.

La concentración del esfuerzo inversionista en el sector emergente puede considerarse igualmente principal si lo examinamos desde el ángulo de las estrategias de desarrollo económico. El tradicional epíteto de "nuestra primera industria" ha cambiado del azúcar para el turismo o para el níquel o los servicios profesionales según el año. Nuestra economía cambió en los 90 hacia la tercerización como en el resto del mundo; así la belleza de nuestro archipiélago, nuestro subsuelo y la abundante riqueza de nuestra cultura han devenido fuentes de financiamiento de nuestro desarrollo.

Un proceso como éste irá explicando cada vez más otros procesos de más amplio impacto como son el ritmo y el orden ramal de la incorporación de nuevas tecnologías, la orientación de las calificaciones y hasta la estructura misma de la fuerza de trabajo en el futuro inmediato y, así como el azúcar sirve aún para explicar el desarrollo de las redes viales en nuestro país, la concentración de inversiones en el sector emergente servirá para explicar los cursos futuros, a corto y mediano plazos, de los recursos laborales en Cuba y de su utilización y posibles dinámicas.

Ahora, no es absurdo afirmar que el comienzo de la transformación paulatina en la empresa socialista, por lo menos puede ser identificado como el cambio más importante si el análisis se orienta por la vía del desarrollo de relaciones socialistas de producción y de la lucha por su supervivencia, en medio de las cuotas de capitalismo que la sociedad cubana se ha visto obligada a incorporar. Ciertamente la empresa socialista de los 80 era una abstracción, un sujeto económico aparental, como en su momento expresamos¹⁵; conferirle personalidad propia, no solo es un cambio de gran profundidad política, más que económica o social, sino que ha sido y sigue siendo absolutamente imprescindible para la preservación de la propiedad social sobre los medios de producción.

Independientemente de nuestras reservas puntuales y de fondo con las bases teóricas del Perfeccionamiento Empresarial, que están desarrolladas en otro texto (Martín. 2002); su puesta en práctica debe ser, como es, una de las líneas estratégicas de la Revolución Cubana. Sin embargo, a más de 10 años de su comienzo, ni su ritmo ni sus impactos parecen corresponder a las expectativas que lo promovieron. La importancia cultural de este cambio reclama de una referencia más detenida en la que nos empeñaremos más adelante. Esto tiene también, a juicio autoral, poderosas consecuencias en la dinámica de los recursos laborales en Cuba.

En fin, el trabajo en los años del reajuste ha tomado una configuración inédita al diferenciar a los trabajadores por su ubicación en un determinado espacio económico mucho más que por la cantidad y calidad del desempeño de cada quien.

Esa segmentación ha marcado toda la vida nacional y la transversalidad y extensión de sus impactos diseña un espectro de consecuencias difícilmente abarcable, pero claramente distinguible en la aparición de nuevos rasgos en la cultura del trabajo -con el cambio de referentes sintéticos generales, como es el caso de lo que hemos llamado el trabajador del reajuste- y también apreciable, a nuestro juicio, en otras tendencias demográficas de nuestra población actual, como es el caso de las migraciones, tanto internas como externas.

Migraciones internas y trayectorias laborales.

Trabajos que se pueden considerar recientes, aun cuando refieren mayormente datos del Censo de 2002, coinciden en la percepción de que los cambios en el terreno económico han impactado las migraciones y éstas últimas la distribución de la población, con los reacomodos de efectivos en torno a núcleos poblacionales con presencia en ellos de espacios económicos más ventajosos (Montes; Morejón y Santiso; Oliveros, 2007).

¹⁵ Rasgos y Contradicciones. ob.cit.

Particularmente ilustrativo resulta el trabajo del MSc. Arnoldo Oliveros, pues sus búsquedas de cambios en el nivel del municipio saca a la luz elementos que a escala provincial se invisibilizan; aunque siempre son de algún modo registrados a esa escala también.

Para todos estos autores, lo que nosotros llamamos el reajuste y ellos refieren de diversos modos, ha ejercido un rol redistributivo de población en torno a los espacios que abrieron filones de resistencia y reacomodo tanto familiar como personal en medio de la crisis. Por eso tanto Montes como Morejón y Santiso (2007) destacan el incremento de la población por vía esencialmente mecánica en La Habana y Ciego de Ávila. La primera su cercanía a la Ciudad –mucho más restringida para la inmigración por medio del Decreto Ley 217 de 1997- y con carencia de fuerza de trabajo en su agricultura, que es la más productiva del país y está ahora cooperativizada; la segunda con un desarrollo turístico en el norte que ha dinamizado todo el eje Ciego-Morón-Cayo Coco.

En el trabajo de Oliveros estas observaciones se refuerzan, pero se añade otro eje: Cárdenas-Matanzas-Varadero, que también crece, como otros ejemplos que maneja, todos a escala municipal y generalmente vinculados a espacios de mayor reanimación económica.

Prácticamente esta realidad está reconocida por todos los autores, los cuales parten de establecer que ha sido la crisis económica y las medidas para enfrentarla (o sea el reajuste) el gran factor dinamizador y reordenador de la población, con efectos como el que comentábamos al comienzo del artículo y llama la atención la opinión de la Dra. Anisia García (2007) en ese mismo sentido y su alerta sobre la posibilidad y necesidad imperiosa de cambios en el terreno alimentario como medida indispensable para pensar en modificaciones en la política reproductiva de las familias, así como en la gestión y organización del trabajo como premisas de cambios en la conducta migratoria.

Sin que podamos suponer una reacción mecánica y mucho menos automática de tipo push-pull entre economía y población, no cabe duda que los movimientos poblacionales y las grandes y más importantes tendencias demográficas están vinculados con los procesos sociales de mayor trascendencia, cuales son por supuesto aquellos que atañen a la supervivencia y el desarrollo personal y social en los que están involucradas las personas. De modo que hay coincidencia entre los estudiosos respecto al conjunto general de factores condicionantes y propiciatorios de las actuales tendencias demográficas y, en particular, en torno a aquellas que atañen al movimiento de nuestros recursos laborales.

Una apreciación de esta realidad desde una óptica sociológico-antropológica resultó complementaria a estas percepciones de demógrafos, geógrafos y economistas... una verdadera, aunque no concertada *triangulación de los registros*, en la que determinadas observaciones ganan en robustez científica a partir de la coincidencia en su captación de diferentes mediciones y perspectivas de análisis. Nos estamos refiriendo al estudio *Cultura del trabajo, modelos gerenciales y satisfacción con el trabajo de los trabajadores cubanos y sus empresas españolas en el sector turístico de Cuba*, que desarrolló un

colectivo de investigadores encabezado por el Dr. Pablo Palenzuela de la Universidad de Sevilla y que incluyó al antropólogo cubano Pablo Rodríguez y al sociólogo José L. Martín, uno de los autores de este artículo.

En ese estudio, y a propuesta de los cubanos fue incluido un análisis de las trayectorias laborales de las personas que entrevistamos. Estábamos partiendo del supuesto de que una proporción sustantiva de los trabajadores del turismo (un sector en general favorecido por el reajuste) provenía de otros sectores menos favorecidos, es decir que eran protagonistas de cierta diáspora espacial de nuestros recursos laborales. Veamos los datos, con los comentarios que incluimos en ese informe, siempre con la salvedad de que la información se levantó en los hoteles NH Parque Central y Habana Libre Trip:

Cuadro 2. Trayectorias laborales de los informantes según sector económico de procedencia y hoteles en los que trabajan. (%)

Tipo de movilidad laboral que se registra en la trayectoria de los informantes, atendiendo al sector económico de procedencia.	Hoteles		
	Total	Habana Libre	Parque Central
Ha trabajado siempre en el mismo lugar	10,5	16,7	4,5
Intrasectorial. Todos los movimientos dentro del turismo	17,4	16,7	18,2
Del terciario emergente al turismo	4,7	4,8	4,5
Del terciario no emergente al turismo	32,6	23,8	40,9
Del sector secundario al turismo	24,4	28,6	20,5
Del sector primario al turismo	4,7	4,8	4,5
Sin información	5,8	4,8	6,8
Total	100	1000	100
Fuente: <i>Cultura del trabajo, modelos gerenciales y satisfacción con el trabajo de los trabajadores cubanos y sus empresas españolas en el sector turístico de Cuba</i> , Datos de la muestra. Elaboración de los autores (Palenzuela, Rodríguez y Martín).			

Aunque es imprescindible entender que el estudio a que hacemos referencia fue de carácter cualitativo y las cifras porcentuales no pretenden ninguna representatividad estadística, sino pura ilustración sobre los matices de una realidad, es posible apreciar que la inmensa mayoría de los informantes poseen una trayectoria laboral en buena parte labrada en espacios menos favorecidos, como los servicios de la red en moneda nacional –el grueso de los consultados- y de los sectores primario y secundario, donde predominan condiciones y relaciones devenidas desventajosas con la multiespacialidad.

Las trayectorias laborales examinadas de esta forma, veíamos entonces, apenas brindan algunos trazos generales de las condiciones de la concurrencia en un mismo espacio de diferentes experiencias y quizá un común denominador de llegar a puerto seguro tras una travesía

probablemente incierta. Precisamente a la descripción de esa ruta fueron nuestras preguntas. Transcribo textualmente nuestras observaciones a estos datos:

“La correlación de los cambios de centros laborales con los años trabajados durante toda la vida laboral de los informantes, nos sitúa ante una fuerza de trabajo que ha experimentado una movilidad muy intensa. Un 30,2 % ha experimentado un cambio de lugar de trabajo cada 2,99 años como máximo. En otro 18,6 % la frecuencia de los cambios se sitúan entre 3 y 3,99 años, mientras con 4 y más años promedio entre un cambio de centro laboral y otro aparece un 37,2 %. El comportamiento no es igual en todos los grupos de edades.

Los trabajadores de más edad son los que presentan trayectoria laborales más estables. Estos se concentran en las frecuencias más prolongadas entre un cambio y otro, de 4 a 7 años y más de 7 años. Ello ante todo, se relaciona con una trayectoria laboral más prolongada, que atenúa la relación en términos matemáticos, pero que también va acompañada a una serie de factores de carácter social tales como:

1. Las personas de mayor edad tienen una inserción laboral antes de la crisis.
2. Con el aumento de la edad aumenta la responsabilidad social de las personas al constituir familias, tener hijos, etc.
3. También se hacen más conservadoras, menos propensas a cambiar.

Entre los de menor edad, por el contrario, la frecuencia de cambios laborales es muy intensa. De este modo, el 31,3 % de los trabajadores con menos de 30 años entrevistados en los hoteles estudiados cambió de lugar de trabajo con una frecuencia de entre 1 y menos de 2 años y el 43,8 % cada 2 o dos años y medio. O sea, el 75,15 % de ellos se ha cambiado de lugar de trabajo como máximo cada 3 años. Este es un fenómeno en el que se conjugan factores relacionados con la edad, las expectativas construidas desde una alta calificación y las insatisfacciones que encuentran en la inserción laboral que en medio de la crisis los moviliza hacia una constante búsqueda”.

En otros grupos de edad es menor la intensidad de los cambios, pero también se da, porque tiene que ver a nuestro juicio con el momento de su vida en que las cosas cambiaron abruptamente y se vieron en la necesidad de cambiar.

Las entrevistas nos aclararon, con testimonios perfectamente coherentes, que la intensidad de los movimientos laborales entre los más jóvenes está asociada a las características de la edad y los factores derivados de la crisis en las que muchos empleos perdieron valor simbólico y real. O sea son los factores que otros especialistas habían mencionado, deducido o supuesto con total fundamento y que aquí nosotros, desde otra indagación, corroboramos.

Pero hay otro tema que se esclarece y se ilustra desde la perspectiva socio-antropológica desde la que se indagó y que no sale por otras vías de registro: ¿qué ganó o perdió la sociedad de su capacidad de trabajo instalada o formada con estos movimientos?

Está claro que la movilidad laboral no se agota en el examen de los desplazamientos entre sectores y centros laborales; hay otro aspecto vinculado a la ocupación u oficio que desempeñan las

personas, porque las trayectorias laborales muestran cómo dentro de las ocupaciones -con el tiempo y la mayor calificación- las personas van accediendo a puestos de mayor complejidad o no.

Para aproximarse a esta cuestión en las condiciones de Cuba, se consideró la complejidad del trabajo sin tener en cuenta otros aspectos relacionados con los ingresos y el mejoramiento de las condiciones de vida. Desde esta perspectiva se definieron las variables siguientes:

- a. Movilidad horizontal. Se registraron así todos los informantes en cuya trayectoria laboral los movimientos se producen dentro una misma ocupación, oficio o categoría ocupacional. Ejemplo, una camarera de pisos que se movió de un hotel a otro pero siempre como camarera de pisos.
- b. Movilidad descendente. Cuando lo que predomina en su trayectoria es el movimiento hacia empleos de menor importancia o complejidad. Ejemplo, un jefe de mantenimiento que pasó a ocupar una plaza de operario.
- c. Movilidad ascendente, empleos de mayor responsabilidad o que requieren de más calificación.
- d. Otras. Incluye a un grupo de trayectoria que por ser tan oscilantes o ambiguas en su clasificación no pueden ser incluida en ninguno de los grupos anteriores.

El comportamiento de este fenómeno en la población estudiada se muestra en la tabla siguiente:

Cuadro 3. Características de la movilidad socio profesional atendiendo a las trayectorias laborales de los informantes, según hotel. En %

Características de la movilidad que descubren las trayectorias de los informantes	Hoteles		
	Total	Habana Libre	NH Parque central
Movilidad horizontal	41,9	47,6	36,4
Movilidad descendente	26,7	23,8	29,5
Movilidad ascendente	18,6	14,3	22,7
Otras	7,0	11,9	2,3
sin	5,8	2,4	9,1
Total	100	100	100

Fuente: *Cultura del trabajo, modelos gerenciales y satisfacción con el trabajo de trabajadores cubanos y sus empresas españolas en el sector turístico de Cuba*, Datos de la muestra. Elaboración de los autores arriba citados: Palenzuela, Rodríguez y Martín.

Dentro de ese proceso intenso de movimiento de la fuerza de trabajo anteriormente descrito, la movilidad horizontal es la dominante, pero no puede pasar inadvertido que hay un sacrificio calificaciónal sustantivo en ese casi 27% que tuvo ese comportamiento en esta medición. No parece necesario insistir en la no representatividad de estos datos, pero lo contrario sería subestimar su presencia y el llamado que su lectura nos hace a una búsqueda más acuciosa que nos aclare, con más detalle, las dimensiones cuantitativas y cualitativas de este fenómeno.

Lamentablemente no hay un registro específico, ni construimos tablas que incluyeran el cambio de dirección, o sea la migración propiamente dicha (razón de más para concebir estudios

de mayor integralidad); pero la cantidad de entrevistados que incluyó en sus testimonios estos traslados territoriales fue lo suficientemente numerosa como para que sostengamos la percepción de que **migración territorial y desplazamiento económico-espacial de los recursos laborales van por un sendero compartido en la realidad cubana de nuestros días.**

De todas formas la insatisfacción de los autores con la completitud de lo que hemos dicho hasta aquí sobre migraciones internas es manifiesta por cuanto no disponemos de datos que nos hablen de la calificación de los migrantes y, aunque es natural suponer que una buena parte de esos efectivos es calificable de profesional, no podemos hablar de proporciones con un mínimo de rigor. Razón de más para enfilarse futuras indagaciones sobre ese punto, habida cuenta la muy probable ambivalencia¹⁶ de este dato en relación con lo que pudiéramos denominar el desiderátum nacional de distribución, colocación y utilización de los recursos laborales.

El saber común unido a la deducción de las observaciones sobre las tendencias migratorias internas de nuestros días nos ilustran sobre el hecho de que muchos profesionales han emigrado ante cierres, detenciones o severas depresiones de sus empresas o centros de trabajo, otros lo han hecho ante la atractividad de otros espacios –como vimos en el caso del turismo–, otros se han recalificado y reorientado con y sin el apoyo de sus empresas o centros de origen y ese complejo diapasón, esté o no documentado, es un hecho indiscutible de los que caracteriza a la sociedad cubana en nuestros días y tanto reclama ser reconocido como mejor estudiado.

Migraciones externas y recursos laborales

Lo que desde tiempos antiguos es una práctica recurrente, incluso promovida por el Estado, ya en los tiempos de las sociedades clasistas¹⁷ se presenta hoy como una exigencia del desarrollo, especialmente en los países centrales, a partir de la tendencia al decrecimiento y envejecimiento de sus poblaciones, con el consiguiente aumento de las demandas en el mercado de trabajo en determinadas áreas de su desenvolvimiento (Chamie 2004).

Lo común hoy día en el fenómeno migratorio sigue siendo el hecho de que “la mayoría de las personas que actualmente migran simplemente están buscando una vida mejor” (Ndiaye; 2004), al margen de otras razones migratorias como pueden ser las políticas, las étnicas o religiosas.

Todo lo anterior deviene aumento de la demanda y de la oferta de trabajadores migrantes, donde la búsqueda de mejoras económicas constituye el componente causal principal y el envío de remesas a los familiares en los países de origen el efecto socioeconómico más importante que

¹⁶ Muy recientemente la Dra. Mayra Espina ha sugerido la utilización de este término, dada la abundancia de fenómenos en los cuales se alternan o coexisten comportamientos positivos y negativos para la sociedad.

¹⁷ Señala Marx que “... en los antiguos Estados, en Grecia y Roma, la emigración coercitiva que tomaba la forma de establecimiento periódico de colonias, constituía un permanente eslabón de la cadena social. Todo el sistema de esos estados se hallaba edificado sobre la determinada limitación numérica de la población, que no se podía superar sin someter a un peligro la existencia misma de la civilización antigua” (Marx y Engels, Obras, tomo IX. Pag.278 en alemán-). Y todo ello era debido en este caso al bajo nivel de desarrollo de la producción de aquellos pueblos antiguos.

salta a la vista. De hecho, pueden ser encontrados puntos de vista excesivamente optimistas de tal impacto, como el de Obaid, cuando señala que “existe una estrecha correlación positiva entre las remesas de dinero y la disminución de la pobreza en los países en desarrollo” (Obaid 2004). Pero, por difícil que sea suscribir esta afirmación, está claro que no parecen despreciables las sumas de dinero que cada mes son enviadas hacia los países en desarrollo y hay casos muy publicitados como el de México que tiene, según muy diversas fuentes, en las remesas su segunda fuente de ingresos después del petróleo.

Tal es el impacto del fenómeno migratorio que en el Programa Internacional sobre Política Migratoria elaborado a partir de la Conferencia sobre Población y Desarrollo (CIPD) celebrada en el Cairo en 1994, se llegó a conclusiones que 10 años después derivaron en un plan de acción sobre trabajadores migratorios en la 92ª Conferencia Internacional del Trabajo celebrada en Ginebra en junio del 2004 y con el que se intentó regular la migración de trabajadores basada en diferentes aspectos de los movimientos del mercado de trabajo y el empleo (Taran, 2004).

La Comisión Global de las Naciones Unidas sobre migración internacional creada en 2003 ha elaborado un amplio programa de análisis de políticas basado en:

- “el papel actual y futuro de los emigrantes en el mercado de trabajo mundial,
- la contribución de la migración internacional a los procesos de aumento económico, desarrollo y lucha contra la pobreza,
- las repercusiones de la migración internacional para el bienestar físico y mental de los propios emigrantes y las sociedades en que viven” (Karlson, 2004)

La existencia de trabajadores emigrantes puede tener un impacto positivo paralelo, tanto en los países receptores (contribución al desarrollo del capital social) como en los de origen (impacto económico de las remesas), pero el fenómeno migratorio no reduce su acción a un balance financiero cortoplacista, sino que contiene también de hecho impactos sociales y psicológicos negativos según el contexto en que se registren.

Según Aruj (2008) la emigración externa genera “...pérdida de PEA, envejecimiento de la comunidad [de origen], merma de recursos humanos calificados, fragmentación familiar y problemas psicosociales”, pero añade los costos que representa para los países en desarrollo y ejemplifica con un cálculo realizado en Canadá que planteó que “los países del Tercer Mundo habían contribuido con 10 000 millones de dólares a la economía canadiense en los últimos 25 años” y del mismo modo se había calculado en Hong Kong el ingreso de 74 400 años hombre de enseñanza universitaria entre 1987 y 89 por concepto de graduados migrantes (ARJU 2008.103).

Los autores comparten el criterio de Aruj que el costo de capital humano aparece como una transferencia que los países en desarrollo hacen a los países del primer mundo o a los nichos de desarrollo de otras regiones, lo cual “forma parte del proyecto de concentración de la inteligencia de los países centrales” (ibídem pág. 103). Los ejemplos que aporta la investigadora cubana A. Casañas (2006) refuerzan esta convicción: con datos como el que constituye la aprobación de

visas H1- B que otorgan los Estados Unidos para profesionales o la convocatoria para 20.000 visas para empleos en el sector informático dispuesta por el gobierno alemán.

Otros autores, como Findlay coinciden en que una característica actualmente creciente en el fenómeno migratorio “lo constituye el crecimiento de la movilidad laboral de recursos humanos calificados” (Findlay 1990), también para Mármora, tales procesos “son funcionales desde la perspectiva individual y sectorial de los países receptores, [pero] son disfuncionales en términos de los costos de *transferencia inversa de tecnología* que representan, y de la limitación de recursos humanos necesarios para el desarrollo de los países de origen” (Mármora, 2002). Estos procesos de migración de cuadros técnicos y profesionales, existentes junto a las corrientes de emigración de pobres y desempleados, así como de emigrantes políticos, crecen en la medida en que se expanden los procesos de integración regionales (Salt; Findlay, 1992). Tal es el caso de los países de la Unión Europea donde se está imponiendo el principio de “la mejor posibilidad laboral” sobre el de la “fijación territorial” en el lugar del cual se es oriundo.(Mármora , 2002).

En presentación reciente de la investigadora Blanca Munster Infante (septiembre, 2008) se plantean una serie de datos altamente ilustrativos sobre el *brain drain* o fuga de cerebros. Por solo mencionar algunos: de 175,8 MM¹⁸ de trabajadores con educación terciaria y más de 15 años en los países OCDE, el 10,5% eran extranjeros; la mitad de los profesionales de Luxemburgo nació fuera y países como Australia, Suiza, Canadá y Nueva Zelanda presentan cifras importantes de profesionales proveniente del tercer mundo porque, además, de 18 MM de inmigrantes en esos países desarrollados 11,8 MM no provenían de países de Asia, África y América Latina. Estados Unidos, con casi 8 MM de saldo neto en la migración de profesionales es el receptor más importante de profesionales que migran.

En el caso de Cuba, un país del tercer mundo pero con indicadores de estructura socio-demográfica semejantes a los del primer mundo, resulta crucial la evaluación del fenómeno migratorio, especialmente en el aspecto que se refiere a la emigración de profesionales por cuanto golpea o puede golpear, al salir de toda regulación planificada del flujo, una de las fortalezas más visibles en la historia revolucionaria del trabajo: la formación profesional de nuestros recursos laborales.

El sociólogo cubano Antonio Aja, especialista en la temática, ha afirmado en una publicación reciente: “En la emigración desde Cuba, sea temporal o no, se aprecia la presencia de sujetos jóvenes y grupos de profesionales también jóvenes. En el caso de los profesionales, representan el 12% del total de esta emigración en el último lustro –subrayado nuestro-, lo que ubica a Cuba dentro de las corrientes migratorias actuales de robo y pérdida de importante capital humano”. Y concluye al respecto: “Se precisa evaluar las estrategias de enfrentamiento ante una erosión poblacional producto de la emigración, ya sea temporal o definitiva, de vital importancia

¹⁸ MM (millones).

para el futuro de la nación, que tome en cuenta los rasgos de edad, de género, profesional, técnico y selectivo por regiones del país”.

Es nuestra convicción que estamos, coincidiendo con Aja en el citado artículo, ante un proceso de exportación de fuerza de trabajo calificada que, a diferencia de otras exportaciones no genera dividendos para el país, más allá de las consabidas remesas, cuyo cálculo se mueve en la interpretación común entre la ingenuidad y la fantasía, así como en la interpretación científica se reconoce la dificultad de su cálculo (Pérez, 2007) para dar paso a estimaciones de la mayor seriedad (ídem Pérez y Barbería, 2007). De cualquier modo las remesas van al consumo personal y solo muy indirectamente al consumo productivo, como parece admitir Barbería en op.cit. De cualquier modo es inaceptable, desde todo punto de vista, que una dirección del plan nacional sea la salida de profesionales en espera del retorno de sus remesas.

La emigración externa de trabajadores es una sangría de recursos laborales que solo en un escenario hipotético de muy cuidadoso diseño y mejor regulación pudiera ser de funcionalidad provisional, pero hasta hoy la emigración de profesionales en Cuba es una pérdida clara y tentativamente irreversible de recursos humanos y de capacidad social de trabajo arduamente construidos.

Cálculos y estimaciones personales de los autores, con fuentes diversas, nos convencen de que en el lapso de tres años de la presente década se han producido unas 80 salidas definitivas del país como promedio anual de uno de los organismos de la administración central del estado. La cuarta parte de ellas se pueden catalogar de deserciones, en tanto se trata de abandonos imprevistos en medio del cumplimiento de una misión de trabajo.

Ambos datos son importantes y en ningún caso por su número, aunque tampoco sea una magnitud absolutamente despreciable. Lo relevante está en que el perfil predominante de estos emigrantes está vinculado a tecnologías de avanzada –recordar Casañas op.cit.–, sus edades promedio describen profesionales predominantemente jóvenes, pero no carentes de experiencia y el hecho de que uno de cada cuatro sea un desertor tiene la doble lectura de que fue –si no captado- amablemente recibido por entidades y personas del país hospederero en desmedro ostensible de la entidad cubana que lo envió. La afectación en el orden cualitativo reclama ser medida y ser estudiada en sus más diversas aristas como reacción indispensable del país que los forma.

Por otra parte, concurre en este análisis el papel que las posibilidades de inserción laboral han desempeñado como “el elemento base de la génesis de estos procesos, no solo en las migraciones desde países periféricos hacia los centrales, sino también en desplazamientos entre países en desarrollo” (Mármora; 2002). Aquí también el estudio del caso cubano adquiere una significación especial respecto a los movimientos de profesionales cubanos hacia el resto de los países latinoamericanos donde, en nuestra vivencia personal, resultan rápidamente reconocidos y exitosos, dada su competitiva formación.

Por último resulta también importante para el análisis del problema de la emigración de los recursos humanos calificados el discernimiento acerca de ¿en qué condiciones los desequilibrios internos de un país o sus disparidades sociales aumentan la emigración de sus recursos humanos calificados y qué efectos de reflujo generan?, habida cuenta los múltiples factores de carácter tanto económico y político, como profesionales y psicológicos (Mármora; 2002) que concurren en el fenómeno, así como los rasgos y contradicciones que acompañan a los migrantes en su proceso de inserción en los nuevos mercados de trabajo.

Convicciones y sugerencias finales

Parece innecesario reiterar argumentos para un hecho en que todos los especialistas coinciden y que es además totalmente lógico: la centralidad del trabajo en los planes de vida -y de movilidad- asociados a ella de los migrantes tanto internos como externos. Con ese presupuesto de base no debe ni puede ser casualidad las coincidencias de esencia entre unos y otros respecto a las razones y fundamentos de la movilidad territorial y laboral.

Parece obvia además la importancia que adquiere esta movilidad para la mejor utilización de la capacidad social de trabajo instalada en nuestros recursos laborales –tan considerables cualitativamente hablando como amenazados por el envejecimiento- dado que las migraciones internas *pueden y no* lograr una distribución más racional, así como reestructuraciones, reorientaciones y reacomodos socialmente funcionales, al tiempo que las migraciones externas constituyen un desagüe potencialmente irreversible de recursos laborales. Esto significa que si bien las migraciones internas pudieran tener un comportamiento ambivalente, sino negativo para el aprovechamiento de la capacidad social de trabajo, las migraciones externas son a las claras un factor de debilitamiento y corrosión que actúa sobre una de las fortalezas más visibles y estratégicamente configuradas del proyecto social y nacional vigente: la calidad y magnitud de nuestros recursos laborales.

Por lo dicho el estudio de la migración de profesionales como una de las tendencias demográficas de mayor significación en la dinámica de la población y la sociedad cubanas adquiere una relevancia estratégica para el mejor desempeño de las ciencias sociales en el país y así debe ser reconocido por estudiosos y por decisores que comparten hoy dudas e incertidumbres al respecto. ¿Quiénes migran y por qué, hacia dónde, con qué planes de vida y con qué resultados? ¿Qué impacto deja la migración en las diferentes ramas y segmentos de la economía y de los servicios? ¿Cómo son acogidos los emigrantes externos por los mercados de trabajo de destino? ¿Qué consecuencias culturales y humanas trae consigo la migración? Estas y otras preguntas deben ser respondidas con rigor y prontitud por las ciencias sociales cubanas y es una responsabilidad de los decisores exigirlo, evaluarlo y actuar en consecuencia como riesgo de lesa nación que es en su base.

No puede sorprender a nadie que las migraciones internas y externas formen parte de un mismo proceso reestructurador y redistribuidor de capacidades laborales y de potencialidades

socio-psicológicas. Si el movimiento es de los espacios menos favorecidos a los más, entonces el lugar que nos haya dado el primer mundo en su estrategia de concentración del saber, la conjunción de mitos y realidades que se anidan en la subjetividad social, la complejidad y variedad casuística de las historias personales y la correlación entre vacíos y coberturas de nuestra política económica y laboral pudieran estar perfilando la presencia de un espacio económico adicional a los que hemos descrito: el espacio económico exterior.

Queda en nuestras manos poner “la razón de todos en las cosas de todos” como dijera Martí y conocer primero nuestra múltiple, cambiante y compleja realidad de hoy para construir después la única frontera real que debemos reconocer y preservar los cubanos: la que nos retiene en el amor a Cuba y a lo que con amor hemos construido.

BIBLIOGRAFÍA

Albizu-Campos, J.C. Notas de clase; CEDEM, sin referencia de fecha.

Alfonso, J.C. y León, El envejecimiento en Cuba. Características generales. Informe de Investigación. Centro de Estudios de Población y Desarrollo. ONE, 2007.

Aja, A. La emigración de Cuba hacia el exterior. Anuario del Centro de Estudio de las Migraciones Internacionales, Universidad de La Habana, 2006.

Anuario Estadístico de Cuba. ONE, 2004

Aruj, R. Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica. Papeles de Población, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población. Nueva Época, Año 14. No.55, enero-marzo 2008.

Barbería, L. Remesas a Cuba: una evaluación de las medidas políticas gubernamentales de Cuba y Estados Unidos. En La economía cubana a principios del siglo XXI; Domínguez, Pérez y Barbería editores. Colegio de México; The David Rockefeller Center for Latin American Studies y Harvard University; México D.F. 2007.

Casañas A. La emigración de profesionales desde el país que la emite. Anuario del Centro de Estudios de las Migraciones Internacionales. Universidad de La Habana, 2006.

Chamie, J. Migración internacional ¿hacia dónde nos dirigimos? Tomado de: Migración internacional y desarrollo. Exposición de mesa redonda. UNFPA. New York. 12/10/04.

Censo Nacional de Población y Viviendas 2002. Oficina Nacional de Estadísticas. La Habana.

Findlay, A. “Migrations channels approach to the study of high level manpower movement: a theoretical perspective”, International Migration, 1990. Vol. XXVIII, No. 1.

Franco María del C y Alfonso A. El perfil sociodemográfico de los hogares cubanos. Análisis por territorio. Informe de Investigación. Centro de Estudios de Población y Desarrollo. ONE, 2007.

García A. Población y economía en la Cuba actual. Ponencia. Ponencia. En C D Taller Internacional América Latina y el Caribe: retos sociodemográficos del siglo XXI; febrero 2007. ISBN 959-282-042-2.

Hernández, E. Añé L. Granda, J.y Frómata E. Impacto de las variaciones de la PEA y la PNEA en la Seguridad Social. Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Oficina Nacional de Estadísticas. Informe de Investigación. Mayo 2007.

Karlson, J. Función y finalidad de la Comisión Global sobre la migración internacional: progresos alcanzados hasta la fecha. Tomado de: Migración internacional y desarrollo. Exposición de mesa redonda. UNFPA. New York. 12/10/04.

Mármora, L. Las políticas de migración internacional. Edit. Paidós. Buenos Aires. 2002.

Martín J. L. Cultura de Trabajo y Turismo. Los impactos del reajuste cubano de los 90. Informe de Investigación. Becas CLACSO-Asdi, 2005.

_____ y colaboradores Reajuste y Trabajo en los 90. Informe de Investigación. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. CITMA. La Habana. 2000.

_____ La participación en la economía. En Participación y Perfeccionamiento Empresarial. CIPS –Fundación Friedrich Ebert, La Habana, 2005.

_____ La Cultura del Trabajo ante el Perfeccionamiento Empresarial. Revista TEMAS, julio 2002.

Molina J.; Bueno E. y Valle G. Los Recursos Laborales y su utilización productiva. Informe de Investigación. Centro de Estudios Demográficos, U H, La Habana, 2003.

Montes, N. Urbanización, migraciones y dinámica poblacional en Cuba por tipos de asentamientos y territorios. Ponencia. En C D Taller Internacional América Latina y el Caribe: retos sociodemográficos del siglo XXI; febrero 2007. ISBN 959-282-042-2.

Morejón, B. y Santiso M. La migración interna en el censo cubano de 2002. Ponencia. En C D Taller Internacional América Latina y el Caribe: retos sociodemográficos del siglo XXI; febrero 2007. ISBN 959-282-042-2.

Ndiaye, N. Gestión de la migración en beneficio de todos. Tomado de: Migración internacional y desarrollo. Exposición de mesa redonda. UNFPA. New York. 12/10/04

Nerey, B.; García N y de la Torre P. Análisis de las variables fundamentales que determinan el empleo en Cuba. Informe final. Instituto de Estudios e Investigaciones del Trabajo. La Habana, 2007.

Obaid, T. A. Discurso de Apertura de la Conferencia Internacional sobre “Migración internacional y desarrollo”. UNFPA, New York. 12/10/04.

Oliveros A. Análisis espacio-temporal de la dinámica demográfica de Cuba. Ponencia. En C D Taller Internacional América Latina y el Caribe: retos sociodemográficos del siglo XXI; febrero 2007. ISBN 959-282-042-2.

Palenzuela P. Rodríguez P. y Martín J. L. Culturas de Trabajo, Modelos gerenciales y niveles de satisfacción de los trabajadores cubanos y sus empresas españolas en el sector turístico de Cuba. Informe de Investigación. Universidad de Sevilla e Instituto de Antropología del CITMA. La Habana, 2008

Pérez O. La situación actual de la economía cubana y sus retos futuros. En La economía cubana a principios del siglo XXI; Domínguez, Pérez y Barberia editores. Colegio de México; The David Rockefeller Center for Latin American Studies y Harvard University; México D.F. 2007.

Salt, L. y A. Findlay. "Migration processes amongst the highly skilled in Europe", *International Migration Review*, 26 (2), 1992.

Taran, P. Trabajo decente, migración de la mano de obra: nuevos desafíos en el siglo XXI. Tomado de: Migración internacional y desarrollo. Exposición de mesa redonda. UNFPA. New York. 12/10/04.

CAUSAS DE LA EMIGRACIÓN SUBSAHARIANA¹⁹

¹⁹ Este Ensayo forma parte de "La inmigración ilegal subsahariana hacia la Unión Europea: causas, características e instrumentos de control. Los casos de Nigeria, Senegal y Gambia" Año 2012. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid